

Vió en fin al orejudo
 grave Raton sesudo,
 y creyendo, quizá, que allí estaría
 por efecto tal vez de cobardía,
 le dixo placentero:
 ¿qué temes, majadero,
 para estar de ese modo arrinconado?
 Todo el desván yo mis no he registrado,
 y no hay en su distrito
 quien impida saciar nuestro apetito:
 ahora de queso añejo
 pienso henchir mi pellejos
 pues mi sagacidad y fiel olfato,
 varios trozos descubrió en un plato;
 y segun mi opinion, que nada yerra,
es el queso mejor de aquesta tierra.
 Con tu pan te lo comas, inocente,
 responde de repente
 el Raton cachazudo, y al intento,
 de esta suerte le habló con grave acento:
*quando vieres te brindan francamente
 con lo que es natural y uso corriente,
 recatar de tu diente ejecutivo,
 tu daño en positivo
 si allí tu hocico avanza;
 no lo tomes á chanza;
 pues si sacias al fin tu innato vicio,
 consumirás con él tu sacrificio.*
 ¿Quántos pañanos míos
 no lamentaran hoy sus desvarios,
 si dexando sus vanas presunciones,
 hubiesen meditado estas lecciones!

Aviso. En casa de D. Josef Monserrat en la plaza de la Merced, se necesita una criada para la cocina, que tenga sugeto que la abona.

Hoy hay tiro á la gallina en Quirapellejos, á la hora acostumbrada.

